22 de marzo
DOMINGO V DE CUARESMA /B

Jesús, semilla de vida

INICIO

Bendito seas Tú, Señor y Dios nuestro.
Hoy Tú renuevas con nosotros, en tu Hijo Jesús,
la Alianza que estableciste con nuestros padres. Jer. 31,32
Danos un corazón nuevo
para que podamos acoger tu amor,
pon en nosotros un espíritu nuevo
para que podamos alabarte.

PREPARACION PENITENCIAL

Presentemos nuestro corazón al Señor.
Que lo renueve y lo purifique al fuego de su Espíritu.

Tú, que sellaste con tu sangre la Nueva Alianza:

Señor, ten piedad.

Tú, que eres el autor de salvación eterna :

Cristo, ten piedad.

Tú, que elevado en la cruz atraes a la humanidad redimida:

Señor, ten piedad.

S. Dios Padre todopoderoso tenga misericordia;
que ponga en nosotros un espíritu nuevo,
el Espíritu de su Hijo;
perdone nuestros pecados y nos conduzca a la vida eterna.
Amén.

PRIMERA LECTURA *La promesa de la Alianza Nueva*

Los vínculos de Dios con su pueblo sin cesar se rompen por la infidelidad de los hombres. Por el Profeta, en el tiempo del exilio, Dios anuncia que quiere restablecer estos vínculos y concluir una alianza que renovaría a todos en lo mas profundo de su ser.

SALMO 50 *Crea en mí, Dios mío, un corazón puro*

Conmovedora súplica de un pecador que confía en la misericordia de Dios, el salmo 50 responde admirablemente al anuncio de la Alianza nueva.
La Iglesia siempre ha dado un lugar importante a este salmo, para ayudar a los pecadores a entrar en el movimiento del perdón otorgado por Dios a los que confían en su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

La eterna sumisión de Cristo,
causa de salvación eterna.

Enviado para concluir la Nueva Alianza, Cristo quiso compartir plenamente la vida de los hombres. Para salvarnos, experimentó la obediencia, el sufrimiento y la angustia.

ORACION UNIVERSAL

Oremos ahora con todo nuestro corazón
para que nuestra Iglesia sea la Iglesia de la Nueva Alianza,
esta Alianza que fue anunciada por el profeta Jeremías
y que Jesús selló en el Sacrificio de su Cruz
y en la gloria de su Resurrección.

Pon tu Ley, Señor nuestro Dios,
en lo más profundo de nosotros mismos,
Te lo pedimos, escríbela en nuestro corazón. Jer 31,33

Sé el Dios que nos salva, quédate siempre con nosotros,
Haz que permanezcamos para siempre el Pueblo que Tú amas.

Revélate a cada uno de nosotros.
Que todos, del más pequeño al más grande,
seamos maravillados por el resplandor de tu amor Jer 31,34

Enséñanos tus caminos a nosotros que somos pecadores. Sal 50,15
Concédenos que demos mucho fruto para tu gloria. Jn 12,24

S. Dios de todas las maravillas y Señor de la Alianza nueva,
danos un corazón nuevo,
un corazón manso y humilde, semejante al de tu Hijo Jesús.
Pon en nosotros un Espíritu nuevo, el Espíritu de tu Hijo resucitado
Y cuando nuestro cuerpo, como un grano de trigo Jn 12,24
haya sido depositado en el corazón de la tierra,
haznos levantar en el Día eterno de tu gloria.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias, Dios nuestro Padre, por tu Hijo Jesús. Llegada su Hora, se entregó por sus amigos; grano de trigo enterrado en el corazón de nuestra tierra, llega a ser por los creyentes alimento de vida eterna.

PADRE NUESTRO

Jesús, nuestro hermano, nos hace entrar en la Alianza Nueva.
Unidos en su Espíritu Santo que habita en nuestros corazones,
decimos con confianza la oración de los hijos:

ACCION DE GRACIAS

Nos hiciste entrar en la Alianza Nueva hoy Jr 31,31
por esta Eucaristía.

R. ¡Gracias, Señor!

Escribiste en nuestros corazones hoy Jr 31,33
tu Ley nueva en esta Eucaristía.

¡Gracias. Señor!

Nos has perdonado nuestros pecados pasados Jr 31,34
hoy en esta Eucaristía.

¡Gracias, Señor!

Nos has escogido para ser tu Pueblo hoy Jr 31,33
y permaneces nuestro Dios eternamente

¡Gracias, Señor!

Depositaste en la tierra de nuestro corazón la semilla de tu Palabra,
y hace germinar en nosotros el fruto para la vida eterna Jn 12,24

¡Gracias, Señor!

ENVIO

Hermanos y hermanas, hemos visto a Jesús hoy. Jn 12,21.
Seamos testigos de su Alianza con todos.
¡Vayan en la paz de Cristo!

SUGERENCIAS

- Valorizar la Cruz del Señor, signo de Alianza.
- Cuidar la belleza del gesto de persignarse.